

VOCES DE PAPEL

REVISTA CULTURAL PARRAL



EDICIÓN N° 36 ~ JULIO 2025 ~ CHIHUAHUA, MÉXICO

Fotografía de Otto Martizo

DIRECTORIO



DIRECTOR

Ismael Solano

Nacido en Cd. Madera Chihuahua, dedicado al periodismo desde 2002 en Prescott Valley Az. Fundador del periódico *Alianza Spanish News* que actualmente se encuentra en esa ciudad. Fundador y director de Voces de mi Región, anteriormente conocido como "Mi Región".

Es también promotor, gestor cultural y fundador del actual Festival Internacional de Poesía Chihuahua, al lado de Victoria Montemayor y realizador de dos ediciones de la Feria del Libro en la calle Victoria.



COORDINADORA GENERAL

Ana Victoria Ramírez Mendoza

Entusiasta por la literatura, ha participado en diversos talleres de redacción de cuento, poesía y ensayo. Ingeniero Industrial egresada de la Universidad Tecnológica de Parral, donde fue corresponsable del Club de literatura del 2019 al 2024 con proyectos de gestión cultural para la difusión de la lectura. Fue beneficiaria del premio PACMYC 2022 con el podcast literario "Las hijas de su Chihuahua".



EDITORA LITERARIA

Lucero de Santiago

Nació en Chihuahua, Chih. Es licenciada en Lengua inglesa y Letras Españolas por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Asimismo, es egresada de la Maestría en Investigación Humanística por parte de la misma institución. En la actualidad se desempeña como docente en las áreas de inglés y literatura. Es autora del libro infantil *Un papá de trapo* y ha publicado artículos académicos sobre literatura.



COORDINADORA GENERAL DE CONTENIDO

Victoria Montemayor Galicia

Maestra en Humanidades por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Ha participado en Congresos nacionales e internacionales de poesía de los Siglos de Oro, literatura europea, mexicana e hispanoamericana. Colaboradora en las revistas "Círculo de poesía", "Voces de papel", y "Estilo Mápula". Ha impartido cursos y talleres sobre Arte y literatura europea. Autora del libro "Petarra y la poesía del Renacimiento", publicado por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Catedrática de literatura española e italiana en la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH. Recientemente concluyó los créditos del Doctorado en Educación, Artes y Humanidades en la UACH y actualmente es la coordinadora de la licenciatura en Letras Hispanoamericanas en la Facultad de Filosofía y Letras



COORDINADOR REGIONAL

Edgar Rodríguez Díaz

Licenciado en psicología por el Instituto de Investigaciones Sociales de Chihuahua (2022), es coautor de la antología *CONTARTE* por el Centro Cultural palabrerías junto a otros autores de la república mexicana. Es cofundador del Colectivo Literario Libre en Hidalgo del Parral. Actualmente trabaja en el área de la salud mental y dedica su tiempo libre a la gestión y difusión artística y cultural.

SEMBLANZAS



ARTISTA VISUAL

Otto Marfizo

Nacido el 6 de noviembre de 1992 en Hidalgo del Parral, Chihuahua, egresó del Instituto Tecnológico de Parral en 2015 de la carrera de Ingeniería Mecatrónica. Cuenta con una maestría en Investigación Educativa por el Centro Cultural Universitario Valle de Allende, obtenida en 2021, institución donde laboró como catedrático durante dos años.

Ganador del Premio de Crónica Nellie Campobello 2023 en Parral, Chihuahua.

Actualmente se desempeña como docente en la Escuela Normal Superior "Prof. José E. Medrano R.", en la extensión de Parral, y como fotógrafo profesional.



Ivonne Arreola Palma

Colaboradora Literaria

Nacida en Hidalgo del Parral, Chihuahua el 8 de mayo de 1983. Desde 2018 guía regional de turismo, certificada por SECTUR Federal, bajo la norma NOM-08-TUR-2002.

Cuenta con diversos talleres y cursos, enfocados en Conservación y gestión del Patrimonio Cultural, Creación e innovación de destinos y productos turísticos innovadores, desarrollo de productos turísticos enfocados en la naturaleza, senderismo, turismo inclusivo y discapacidad, Turismo religioso, arte, iconografía religiosa y funeraria y actualmente cursando inglés.

Adicionalmente a la labor de guía de turistas, forma parte del Grupo de Teatro Onírico de Parral.

Sus recorridos turísticos son especializados en los temas: La opulencia del Porfiriato y Villa recoge sus pasos en Parral, en los cuales va caracterizada según el tema.



Juan Cárdenas León

Colaborador Literario

Docente investigador egresado de posgrado de la Universidad Pedagógica Nacional. Titulado con la tesis: Padre ausente, repercusión en los adolescentes; dedicado a la docencia por treinta y cinco años en diferentes niveles educativos, radicado en Parral por sesenta años, tiempo que le ha permitido ser testigo de los cambios importantes en la sociedad parralense en los últimos tiempos; interesado en el legado histórico, social y cultural hacia las nuevas generaciones y la preservación de los valores heredados por los antepasados. Su estadio jubilar lo dedica a la narración oral y escrita.



Abraham Holguin Ramirez

Colaborador Literario

Estudiante de la Escuela Normal Superior "José E. Medrano", ha trazado su camino educativo con pasión y compromiso. Complementando su formación con estudios en teología y misionología en la Escuela Etnos 360, Abraham es apasionado por el arte, la literatura y el cine, estos lo destacan como un individuo de amplios horizontes culturales. Sin embargo, lo que realmente define a Abraham es su profundo compromiso con la educación de niñas, niños y adolescentes, un compromiso que trasciende las aulas y se convierte en un motor para impulsar cambios positivos en su entorno educativo. Ganador del premio "EKÁ 2024" con el proyecto de cinecomunitario



Manuel Fernando Vázquez Peinado

Colaborador Literario

Nacido el 2 de octubre de 1992 en Hidalgo del Parral, Chihuahua. Adquirí el hábito de la lectura por imitación de mi padre. Estudié la Licenciatura en Intervención Educativa en la UPENCH en la línea inclusiva. Actualmente me desempeño como docente de apoyo en el USAER 7611, dentro de la Escuela Primaria José María Morelos y Pavón. Cursé un semestre de maestría en la Escuela Normal Superior "Prof. José E. Medrano"

ÍNDICE

Nota editorial	7
Edgar Rodríguez Díaz	
El pan: entre las manos y el alma	6
Juan Cárdenas León	
David Chávez: el bombero con alma de héroe y corazón de niño	8
Abraham Holguin Ramírez	
El Cantero de la Eternidad: Gabino Alcalá	10
Manuel Fernando Vázquez Peinado	
Una travesía visual: Fotografiando bajo el difusor natural de nubes en Parral	12
Otto Martizo	
La tenería y la talabartería	16
Ivonne Arreola Palma	
La voz de la poesía	18
• Carlos Montemayor Aceves	



facebook



www://

6141553031

CONTACTOS



REVISTA DE CULTURA - CUU

Es una producción de



vocesdemiregion.com



Voces de mi Región



vocesdemiregion



6141553031



vocesdemiregion@live.com.mx

NOTA EDITORIAL

Edgar Rodríguez Díaz

Julio es un mes de gran relevancia y especial para Parral, pues celebramos su aniversario, recordamos su historia, sus calles, su gente. Y qué mejor forma de rendirle homenaje y celebrarle, que reconociendo a quienes, día tras día, lo sostienen con su esfuerzo. Porque Parral está hecho de historia, sí, pero también de manos. Manos que cortan el pelo con paciencia, que hornean rayadas impregnadas de aromas deliciosos, que tejen, que reparan zapatos, que encienden el carbón, que cocinan gorditas desde el amanecer o que trabajan y graban el mármol desde sus talleres. Manos que, sin salir en los noticieros ni firmar documentos importantes, sostienen la vida de esta hermosa región.

Por ello en esta edición de Voces de papel, nos detenemos a mirar los oficios, esas labores cotidianas, muchas veces silenciosas, que dan forma a la vida de una ciudad como Parral. No hablamos sólo de profesiones, sino de saberes que se transmiten en voz baja, de generación en generación, entre herramientas, aprendizajes empíricos y el calor familiar en las mañanas de trabajo. En estas páginas celebramos a los oficios como una parte fundamental del tejido social. Porque hablar de quienes arreglan relojes o fabrican sillas de montar es también hablar de identidad, de dignidad, de trabajo bien hecho, y aquí y ahora en estos tiempos donde la inmediatez y la virtualidad ganan terreno, creemos importante volver la mirada a quienes trabajan con el cuerpo, con los ojos atentos y con la memoria y la presencia familiar como guía.



En estos textos, cuidadosamente seleccionados, rendimos homenaje a lo que permanece, a lo que resiste, a pesar de la modernidad, la prisa o el olvido, reciban esta edición como un recorrido por el Parral que late en los talleres, en los mercados, en los pequeños negocios, en las esquinas. ¡Muchas gracias a todas y todos los que con su oficio hacen posible este número! Y a quienes nos leen: que estas páginas los inviten a mirar con nuevos ojos lo que ocurre al doblar la esquina, al cruzar el centro, al entrar a una casa o a un taller. Porque los oficios también son voces. Voces que vale la pena escuchar y voces de papel que ahora podemos leer.

EL PAN: ENTRE LAS MANOS Y EL ALMA

Juan Cárdenas León



La panadería es arte ancestral, pero también un acto profundamente humano y espiritual. Bajo la aparente simplicidad del pan —ese alimento cotidiano y humilde— se esconde un universo de significados que se entretajan con la tradición, la naturaleza y la emoción.

El panadero no es simplemente un trabajador; es un artesano, un alquimista de lo cotidiano que, con paciencia y amor, transforma elementos básicos de la tierra —harina, agua, fuego— en un alimento que no solo sacia el cuerpo, sino que nutre la memoria y el espíritu. La descripción del proceso de elaboración del pan va mucho más allá de lo técnico.

Cada detalle —la elección de la leña, el tipo de levadura, el amasado manual— se convierte en un símbolo de autenticidad, dedicación y, sobre todo, de conexión con lo ancestral y lo natural.

La leña, proveniente de encino o mezquite, no es solo un combustible: es un puente entre la tierra y el pan. Su mención evoca la idea de que en cada hogaza se condensa un pedazo del bosque, una chispa de vida silvestre transformada en sabor.

Así, la naturaleza se incorpora en la creación humana, recordando que el pan no nace solo de manos, sino también de raíces, árboles y fuego.

El contraste entre el proceso artesanal y el industrial trasciende lo técnico y se instala en el plano simbólico. La máquina representa la prisa, la uniformidad, lo impersonal. El amasado a mano, en cambio, es un acto de intimidad, un diálogo silencioso entre el panadero y la masa, donde las emociones se transfieren y el pan se convierte en testimonio de la dedicación y el amor humano.

La fermentación lenta, la masa madre que se hereda y se alimenta día tras día, se convierte en metáfora de la tradición y el tiempo. Nada que valga la pena se hace de prisa. La espera es parte del sabor, así como en la vida, donde las mejores cosas se forjan en la paciencia y el cuidado.

El aroma del pan recién horneado. No es solo un olor, sino un conjuro de recuerdos, un viaje emocional que nos transporta a la infancia, al calor de la cocina familiar, al amor de la abuela, a las tardes de café con pan sumergido en leche. El pan, entonces, se revela como un hilo invisible que teje nuestra memoria afectiva.

La elaboración artesanal del pan; no solo habla del pan. Habla de raíces, de amor, de tiempo y de la eterna búsqueda de autenticidad en un mundo cada vez más mecanizado. Es una invitación a valorar lo hecho a mano, lo imperfecto, lo que nace de la tierra y se transforma con paciencia y cariño. Porque el pan no solo alimenta el cuerpo; alimenta el alma



DAVID CHÁVEZ: EL BOMBERO CON ALMA DE HÉROE Y CORAZÓN DE NIÑO

Abraham Holguín Ramírez



Desde hace más de 30 años, David Lorenzo Chávez Quintana ha sido una presencia constante y entrañable en el Cuartel de Bomberos de Parral. Aunque su edad intelectual ronda los ocho años, su compromiso, entrega y amor por el servicio lo han convertido en un pilar para el equipo, un verdadero compañero que, día tras día, demuestra que las capacidades no se miden por los títulos ni por las etiquetas, sino por la voluntad de ayudar.

La historia de David comenzó hace 32 años, cuando fue recibido como voluntario durante la administración de un antiguo comandante del cuartel. Desde entonces, ha participado en incontables emergencias: incendios en viviendas y vehículos, enjambres de abejas, y otras situaciones

donde su apoyo, aunque muchas veces discreto, ha sido invaluable.

Pablo Cereceres, subcomandante del cuerpo, recuerda que desde los primeros años se buscó apoyarlo incluso en el ámbito médico, llevándolo a Ciudad Juárez para recibir atención de especialistas estadounidenses con el fin de mejorar su habla. Aunque el tratamiento no pudo concretarse, la intención reflejaba lo que aún perdura: el deseo de verlo crecer y ser parte del equipo, como uno más.

A lo largo de los años, David aprendió con precisión la ubicación de herramientas, el ritmo de los operativos y las formas de asistir sin ponerse en riesgo. Aunque por seguridad nunca se le ha permitido ingresar



a un incendio, su labor como ayudante ha sido clave. Sabe dónde está cada manguera, cada llave inglesa, cada casco. Siempre atento, siempre dispuesto.

Entre las anécdotas que más cariño despiertan en el cuartel está aquella vez en la que, durante una emergencia con abejas, David se asustó tanto que se arrojó al arroyo desde un puente para escapar del enjambre. Salió ileso, pero desde entonces sus compañeros se aseguraron aún más de acompañarlo, orientarlo y protegerlo en cada salida.

Hace aproximadamente cuatro años, David dejó de ser voluntario para convertirse oficialmente en parte del cuerpo de bomberos, con salario, servicio médico y todas las prestaciones. Fue un acto de justicia, pero también un gesto de amor y reconocimiento. Una forma de institucionalizar lo que siempre había sido evidente: David ya era uno de ellos.

Siempre está viendo en qué puede ayudar, qué favor puede hacerle a un compañero”, dice el subcomandante Cereceres.

Y es cierto. David no solo cumple una función dentro del cuartel, sino que ha logrado construir vínculos profundos con quienes lo rodean. Su mirada, su forma de hablar, su forma de entender el mundo, ha tocado a todos los que han compartido turno con él.

Aunque David asegura que tiene ocho años, su edad real ronda los cincuenta. Pero ese pequeño detalle, lejos de causar confusión, provoca sonrisas y ternura. Es parte de su esencia: ver el mundo con inocencia, con alegría, con ganas de estar donde se le necesita.

Hoy, con uniforme, responsabilidades, y sobre todo, con el cariño incondicional de sus compañeros, David Chávez representa lo mejor del espíritu humano: la entrega, la constancia, el amor por servir. En el Cuartel de Bomberos de Parral, hay muchos héroes...y uno de ellos tiene alma de niño y corazón de fuego.

EL CANTERO DE LA ETERNIDAD: GABINO ALCALÁ

Manuel Fernando Vázquez Peinado

En el corazón de la tierra, donde la piedra y el espíritu se encuentran, trabajó un hombre con manos de artesano y corazón de filósofo. Mi tatarabuelo, Gabino Alcalá, un cantero de profesión, dedicó su vida a tallar la roca y a construir cimientos que perdurarían en el tiempo. Como un viajero en busca de mejores oportunidades, Gabino recorrió caminos y paisajes, llevando consigo su oficio y su pasión. El océano no solo separaba continentes, sino también sueños; cruzar sus aguas fue un acto de fe en el destino y esperanza en cumplir sus ideales.

En su peregrinaje, Gabino llegó a la ciudad de Parral, Chihuahua, contribuyó a la construcción de la Casa Griensen, donde perfecciono su afición por la cantera. Su primera obra inédita está ubicada en una casa de la calle del rayo, un testimonio de su habilidad y dedicación. Sin embargo, su legado más perdurable se encuentra en el Panteón de Parral, donde sus obras en forma de querubines y monumentos funerarios son un tributo a la vida y la memoria de aquellos que lo rodeaban.

Como un albañil en busca de la perfección, Gabino trabajó con precisión y dedicación, convirtiendo bloques de piedra en obras maestras de arte y arquitectura. Sus herramientas, la regla, el cincel y el mazo eran sus compañeras de trabajo, y con ellas creaba formas y diseños que reflejaban la belleza y la armonía del universo.



Fotografía de Otto Martizo

La piedra, como materia prima, era su lienzo y su pasión. La trabajaba con amor y respeto, como si cada bloque fuera un símbolo de la vida misma. Conocía los secretos de la geometría y la proporción y en cada golpe de cincel, en cada curva y ángulo, Gabino ponía su alma y su espíritu, buscando plasmar la concordia entre la naturaleza y la vida.



Fotografía de Otto Martizo

La construcción, con sus símbolos y enseñanzas, era un lenguaje que Gabino entendía y practicaba. La escuadra y el compás, además de ser herramientas fundamentales en el cincelado, eran para él símbolos de la rectitud y la justicia. En cada obra que creaba, Gabino buscaba reflejar el amor por la humanidad mediante los principios de la fraternidad y la solidaridad que caracterizan a los angelitos guardianes de las tumbas.

A través de su trabajo, Gabino Alcalá dejó un legado que trasciende el tiempo. Sus obras en el Panteón de Parral son un testimonio de su habilidad y su pasión, y siguen inspirando a aquellos que las ven. Como un cantero de la eternidad, Gabino trabajó para crear algo que perduraría más allá de su propia vida, algo que reflejaría la belleza y la armonía del universo.

En su honor, recordamos que la verdadera construcción no es solo de piedra y mortero, sino de principios y valores que nos guían en la vida. Su legado nos inspira a seguir trabajando con dedicación y pasión, buscando la perfección en todo lo que hacemos. Es cuánto.

UNA TRAVESÍA VISUAL: FOTOGRAFIANDO BAJO EL DIFUSOR NATURAL DE NUBES EN PARRAL

Otto Martizo



Una tarde nublada y la emocionante amenaza de lluvia tras varios años de intensa sequía en el norte del país. Es el preámbulo del verano y se pronostican meses de abundantes y esperanzadoras lluvias en la región.

Al recorrer la reciente y controversial obra concluida hace algunos meses en el tradicional corredor “Gómez Morín”, me envolvió el aire fresco del sur de Chihuahua que proviene de la sierra de “los Azules”.

Parado frente al monumento del político mexicano, respiré profundo, frente a mí, se expandía una imagen clara, como transformada ya por un proceso de edición, las majestuosas torres y cúpula de la Catedral parralense sobresalen entre los techos del resto de los edificios anteponiéndose a un fondo gris, como lleno de nostalgia y melancolía con la lucha de algunos cálidos rayos de un sol que se da por vencido entre el ejército de nubes que crean la difusión perfecta de luz para



capturar algunas imágenes. Con mi cámara al hombro, me dirigí a la deriva, ansioso por descubrir luces y texturas.

La vista alrededor es endulzante, a lo lejos en el río, un débil hilo de agua lucha por sobrevivir esperando que la lluvia comience. Un hombre y sus dos perros juegan junto a la fresca brisa de los árboles en el corredor y de fondo, el edificio de gobierno se asoma, en composición perfecta para el punto de interés con la ley de los tercios aplicada. Creo que es una de las obras arquitectónicas más emblemáticas del sur del estado en la época moderna, por su armonía con el resto de los edificios aledaños de gran historia.

Me gusta pensar que tengo el poder de viajar en el tiempo, y de hecho, hasta la

fecha es la única manera real que conozco de hacerlo, por lo menos al pasado, la fotografía. Capturando momentos que alguna vez estuvieron ahí y ya no existen, mas que en el recuerdo y en la cámara.

El puente Guadalupe Victoria es una de mis víctimas favoritas en la ciudad. Al posicionarte justo en el centro, tienes un gran número de perspectivas y todas son tan bellas como simétricas, la mina la prieta, con el guardián San José custodiando la ciudad, el barrio de la alfareña que apenas se percibe entre la abundante vegetación temporal por las constantes lluvias de los últimos días y el hotel La Mina, el gran coloso blanco que convive con los longevos árboles a sus pies llenos de historia y raíces como la misma ciudad.



Me senté un rato en una de las bancas escuchando el viento, dejando que la ciudad respirara en mi visor.

Los callejones del centro, con fachadas coloniales, puertas de madera y coloridas paredes, se convirtieron en protagonistas de retratos íntimos. Esperar unos minutos mientras procesaba lo que mi cámara intentaba mostrarme, permitió que transeúntes se desvanecieran para lograr tomas más limpias.

Días después, desde el mirador de La Mina La Prieta fue un poco distinto. En aquel extenso ángulo, tomé una fotografía que integraba, la avenida Independencia y el cielo gris: buscaba captar el contraste entre la solemnidad de la lluvia próxima y la ciudad viva alrededor.

Recorrer la mina fue como trascender a otra era: luz tenue, paredes húmedas, maquinaria antigua, fotografías algo claustrofóbicas: pasillos de roca y viejas herramientas.

La hora dorada se convirtió en una hora fría pero extremadamente amigable, dejándome percibir los emblemáticos cerros que resguardan “La Capital del Mundo”.

Al ordenar la secuencia final las fotografías seleccionadas, observé cómo Parral se revelaba: una ciudad de capas históricas superpuestas, luz seca y viva, monumentos que narran rebelión, y una gente sencilla que da sabor y ritmo al lugar. Mis fotos son un homenaje sensorial; la cámara no solo registró imágenes, sino emociones, texturas, contrastes y silencio, la memoria de una ciudad impresa en píxeles. Cada fotografía fue un instante detenido entre luz y sombra. Parral me ha enseñado que una buena foto no surge por azar: requiere paciencia, mirada profunda, y sobre todo, respeto por el lugar.

Gracias a la experiencia, comprendí que fotografiar es mucho más que disparar; es conversar con el espacio que uno transita.



LA TENERÍA Y LA TALABARTERÍA

Ivonne Arreola Palma

Nuestro Parral, con el transcurso del tiempo y sus nuevas generaciones, ha perdido algunos de sus oficios, de esta forma, la tenería o curtiduría es uno de ellos y va ampliamente ligada a uno de sus barrios, cuyo nombre deriva de su vocación productiva: La Talleres.

La tenería va íntimamente ligada a otro oficio con esencia de oficio antiguo: la talabartería, pero ¿de qué se tratan estos oficios?

Tenería se refiere a un taller en el que se lleva a cabo la curtiduría, es decir, el proceso de tratar la piel con el fin de despojarla de cualquier animal y convertirla en cuero. Este taller es fundamental en la industria de la piel, ya que permite transformar materiales crudos en productos útiles y duraderos.

Talabartería es el arte de trabajar el cuero y confeccionar arreos y guarniciones, en general, para animales de silla y tiro, además de otros objetos.

El trabajo sobre el cuero nació con las primeras actividades humanas desarrolladas en el ámbito de la agricultura y la ganadería, pues el ser humano, al domesticar los caballos, también comenzó a fabricar los implementos necesarios para facilitar las labores.

Vemos reflejos de estos oficios en la centenaria y rica historia de Parral.

Gracias a la abundancia de pieles que había en la región, y a que sus habitantes sabían su oficio de preparar en las “curtidurías” que operaban en la ciudad, hubo grandes industrias de calzado.



En 1892 funcionó un “Gran Taller de Zapatería” llamado “El Surtidor”, que brindaba al público el privilegio de que le hicieran un par de zapatos, botas, zapatillas, etc., según fueran ordenados por el cliente, así como hoy día se presume cuando se habla de “diseños exclusivos”.

Otra magnífica industria fue la fábrica de calzado de “Don Félix Torres y hermano”, ubicada en la antigua calle Gutiérrez Zamora, en el Barrio de San Nicolás. Se trataba de una próspera industria que podría equipararse con cualquier otra del país y que operó hasta el año 1911.

Ubicada a la orilla del río, en el barrio de la Talleres, a principios del siglo XX, surge la magnífica fábrica de calzado “La Parralense”, fundada por Don Emilio Arroyo. Esta fábrica empezó a figurar como industria zapatera en gran escala, ya que llegó a producir en tal cantidad y calidad, que parte de su producción era exportada a los Estados Unidos, donde, tras darle otra imagen comercial y un acabado más fino, procedían a venderlo como si fuera una marca norteamericana.

El Barrio de La Talleres, antes llamado de la Peña Pobre, fue básico para el desarrollo de Parral. Algunos vecinos recuerdan que en 1939 había muchos talleres, sobre todo curtidores de cuero, pero para 1963 ya solo quedaban 3 de ellos. Así fue desapareciendo La Tenería en Parral, oficio del cual solo quedan remembranzas.

La Talabartería, por otro lado, ha conseguido subsistir y, actualmente, en Parral aún funcionan varios negocios.

El Sr. Juan Gerardo Medrano Gurrola, propietario de la Talabartería Medrano, ubicada en el interior del Mercado Hidalgo, amablemente me abrió las puertas de su negocio y compartió los recuerdos que le han dejado estos oficios.

El Señor Medrano recuerda que desde los 12 o 13 años aprendió el oficio de la talabartería, enseñado por su padre, quien desde niño estuvo también relacionado con la curtiduría del cuero y la talabartería en su natal ciudad de Durango. Siguió el oficio, primero en la sierra, luego en Santiago Papasquiari y, posteriormente en esta ciudad, donde al llegar, solicitaría un local del recién inaugurado Mercado Hidalgo, de esta suerte, la mesa directiva le ofrece un espacio, ya que no había ninguna talabartería dentro del mismo. Duró 51 años en aquel local, hasta que en 2014 derriban el mercado y pasan a la gente que tenía sus locales en ese lugar, a la antigua Casa Medrano, donde actualmente se encuentran ubicados.



En el pasado, él había tenido también una curtiduría, por lo cual conocía todo el proceso.

Adquiría las pieles de res en el rastro municipal y le traían pieles de toda la región. Las procesaba con químicos para quitarle el cuero, que limpiaba y preparaba para curtirlo. Hay muchos tipos de cuero, por ejemplo, de vaca, de cerdo o de animales exóticos, aunque él solo trabajaba el de res.

Dentro de la tenería hay varios métodos para curtir, dependiendo el uso que se le dé al cuero, yendo desde lo más duro a lo más blando; desde suelas de calzado e, incluso, correas para los huaraches tradicionales de los tarahumaras, hasta calzado fino.

Su negocio estuvo ubicado en la calle Donato Guerra y luego se ubicó frente al Club Campestre, donde duró 20 años, sin embargo, tendría que cerrarla en 1998, debido a que las ventas decrecieron.



En la actualidad se dedica solamente a la talabartería. Los cueros listos son adquiridos en León, Guanajuato y únicamente trabaja con cuero de res de diferentes grosores, desde 2 hasta 4 mm, y cada uno de ellos se usa, dependiendo del producto final que se vaya a fabricar (las fundas para navaja o celular son de cuero delgado, mientras que las sillas de montar son de cuero grueso).

En su domicilio particular tiene montado un taller con máquinas industriales para coser el cuero. Anteriormente, su negocio era fuente de trabajo para varias personas, pero hoy en día es él personalmente quien realiza el trabajo y, si algún producto requiere ser decorado con la técnica de cincelado, lo manda a hacer.

Los productos que se encuentran a la venta en su negocio son: artículos para el campo, chaparreras, cabezadas, sillas de montar, collarines; cojines para montura, artículos de uso personal; cintos, fundas para navaja y celular y otros artículos como pecheras para perro, asientos para camioneta, etc.

Él considera que la razón por la que ha bajado cada vez más la venta de este tipo de artículos se debe a que los procesos se han ido mecanizando en los ranchos, y un ejemplo de ello es el uso del caballo que hoy en día es reemplazado muchas veces por vehículos todo terreno, por lo cual bajó la venta de las sillas de montar, que era el fuerte del negocio y el producto más caro.

FUENTES CONSULTADAS:

Libro Parral sus barrios y sus puentes, Manuel González Ávila, PP. 47-49

Libro Perfil de una Singular Ciudad (primera parte), Rubén Rocha Chávez, pp. 40-42

Entrevista personal al Sr. Juan Gerardo Medrano Gurrola, propietario de la Talabartería Medrano, ubicada dentro del Mercado Hidalgo, entrevista documentada el 24 de junio de 2025.

LA VOZ DE LA POESÍA



PARRAL

Carlos Montemayor Acevez

Subo al monte de mi pueblo.
Subo a la parte más alta del monte,
encima de mis recuerdos, encima de mi vida.
El mundo y la tarde me rodean
y parecen la casa de mi infancia cuando había fiesta.
Es luz, huertas, hierba,
mineros saliendo de las minas,
madereras quietas,
ganado que entra otra vez al pueblo,
nogales erguidos entre álamos y sauces a la orilla del río.
Todo parece posible desde aquí.
Parece posible desear los veranos
en que todos los niños regresábamos del río,
en que nos mojaba los sueños con su corriente
porque pasaba no sólo con su agua
sino con todas las cosas del mundo;
todos los seres, toda la corpulencia del universo
nos cubría entre el olor de agua y de hojas y de verano
(aún muchas noches después, bajo la almohada,
pasaba el mundo en el murmullo de esa corriente).
Parece posible sentir desde aquí
los membrillos donde jugábamos,
las huertas donde se agazapaba la frescura
de los veranos,
como si las tardes nos revelaran un secreto del mundo
y un recuerdo atravesara mi cuerpo desde una vida que
no era mía.
En un largo sueño, en un inmenso cuerpo
subíamos por los árboles en las tardes
hasta las más altas ramas calientes:
como besar ancianas manos, como aspirar
el olor querido de una casa que ya no existe,

como escuchar una voz muy a lo lejos, en el campo,
el leve viento y el calor inundaban mi pueblo,
inundaban el universo.

Y desde esa alta rama veíamos
todos los pueblos como el nuestro
(y no había pueblos que no fueran como el nuestro).

Los cuervos volaban sobre el río y sobre las huertas como si supieran toda nuestra vida;
éramos tan niños que no podíamos gritar que todo
permaneciera
junto a nosotros.

La tarde es amplia, segura,
aquí, en lo alto del monte.

Estoy solo.

Amo este monte como si estuviera en lo alto de la música que
amo.

Enrojecen lentamente las nubes, la tierra, las colinas.

Cae la tarde llamando a sus últimas horas.

El atardecer es como un gran árbol rojo cubriéndonos
con su sombra.

El viento recorre mis ojos, la hierba,
desprende un rumor como si fuese el nombre de algo
que amamos,

como los ecos lejanos de una fiesta en las huertas
o alguien que muy lejos grita de una colina a otra.

La tarde enrojecida, luminosa,
como si fuera la única fuente de todas las cosas,
la única explicación.

Pareciera que desde hace millares de años es la misma.

Y cuando el viento pasa sobre las cosas

(y también sobre las que no están),
abre un rumor de invisibles ramas
brotando de su árbol, de su origen.

